*Complutum*, 12, 2001: 123—136

# UN SANTUARIO DE ENTRADA IBÉRICO EN "EL CERRO DE LAS CABEZAS" (VALDEPEÑAS, CIUDAD REAL)

*Teresa Moneo*, Javier Pérez, Julián Vélez***

RESUMEN.- *En El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) se ha hallado un nuevo santuario ibérico localizado topográficamente a la entrada de la población. Su tipología y los elementos sacros y votivos aparecidos permiten interpretar esta estructura como un santuario de entrada vinculado al culto funerario a los antepasados heroizados y a ritos iniciáticos, como otros documentados en el mundo ibérico y otras áreas del Mediterráneo Oriental.*

**The iberian 'gate' sanctuary of the Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real).**

ABSTRACT.- *The iberian oppidum of Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) has yielded a new sanctuary located at the gateway of the city. An analysis of its tipology and its sacred and votive elements permits to interpret this structure as an entry sanctuary linked to the funerary cult to heroized ancestors and initiation rites with parallels in the Iberian and other cultures on the Eastern Mediterranean region.*

PALABRAS CLAVE: *Religión ibérica, Santuario de entrada, Culto, Divinidad, Ritos de iniciación, Betilo.*

KEY WORDS: *Iberian religion, Gate sanctuary, Cult, Divinity, Initiation rites, Baetyl.*

## 1. INTRODUCCIÓN

El *oppidum* ibérico de "El Cerro de las Cabezas" se encuentra situado sobre un cerro próximo a la actual población de Valdepeñas, Ciudad Real. Ofrece una destacada posición estratégica ya que se asienta sobre un elevado cerro de 904 m de altura, lo que le permite una amplia visibilidad y control del territorio. Esta importancia estratégica se acrecienta por controlar la zona de paso de las rutas de comercio y trashumancia de los pasos naturales entre Andalucía y la Meseta a través de Despeñaperros, situado a unos 45 Km al sur, con Levante y el sureste por la vía fluvial del río Jabalón (Vélez y Pérez 1987: 172 s., 1994, 1999), así como con Extremadura hacia el oeste.

Su superficie aproximada es de 14 ha, lo que permite considerarla como una de las mayores poblaciones ibéricas conocidas (Almagro-Gorbea 1986; Almagro-Gorbea y Dávila 1995) y el centro político y de control de los territorios circundantes (Vélez y Pérez 1987: 175) (fig. 1).

Las excavaciones llevadas a cabo en este *oppidum* han permitido descubrir un área sacra de particular interés que ha motivado el darla aquí a conocer. Esta situada en el punto de convergencia de dos de las vías principales de acceso al interior del poblado, que viene a coincidir justo frente a la puerta de entrada (lám. 1). Ocupa el extremo sureste de un edificio mayor, probablemente de carácter doméstico, compuesto de varias habitaciones cuyos límites exactos son todavía desconocidos, aunque todo él parece formar una manzana delimitada por las calles citadas.

El santuario está delimitado al norte y al sur-sureste, respectivamente, por sendas calles. Una de ellas, la del norte, sigue la dirección del terreno al subir hacia la parte alta de la población, donde se encuentra el *arx*, mientras que la segunda, en dirección este-oeste, es la vía principal que arranca de la puerta de entrada y atraviesa el poblado en dirección este-oeste.

El santuario presenta una planta pentagonal ofreciendo el muro norte una longitud de 7,10 m, el muro este 3,48 m, el oeste 3 m y los muros sureste y suroeste 6,50 m y 6,87 m, respectivamente. De sus muros se conserva parte del zócalo de mampostería, de 0,50 m de espesor, realizado con un aparejo de piedras de cuarcita locales de mediano tamaño, en general bien

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.
** Museo Municipal. Ayuntamiento de Valdepeñas, Ciudad Real.

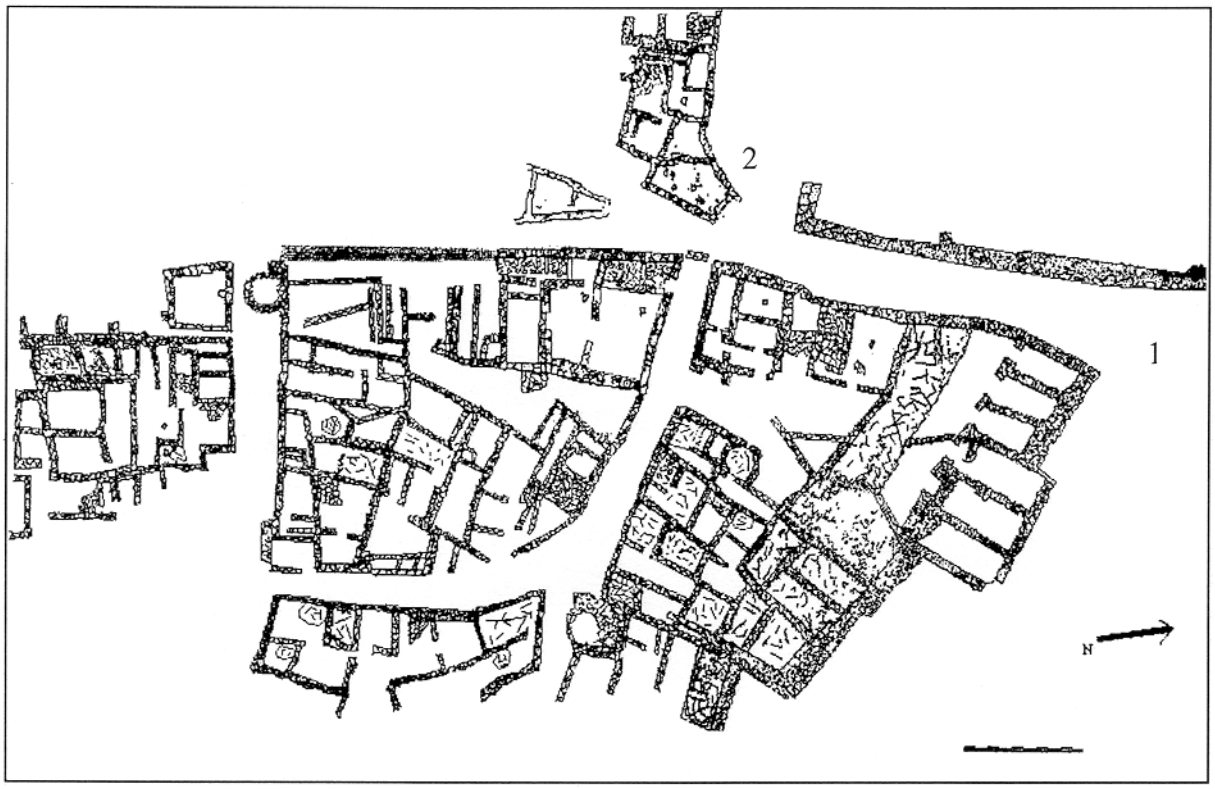



Fig.1.- Plano del o*ppidum* ibérico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) con la localización de la puerta de entrada (1) y el santuario frente a ella (2).

Lám. 1.- Santuario de entrada del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real).

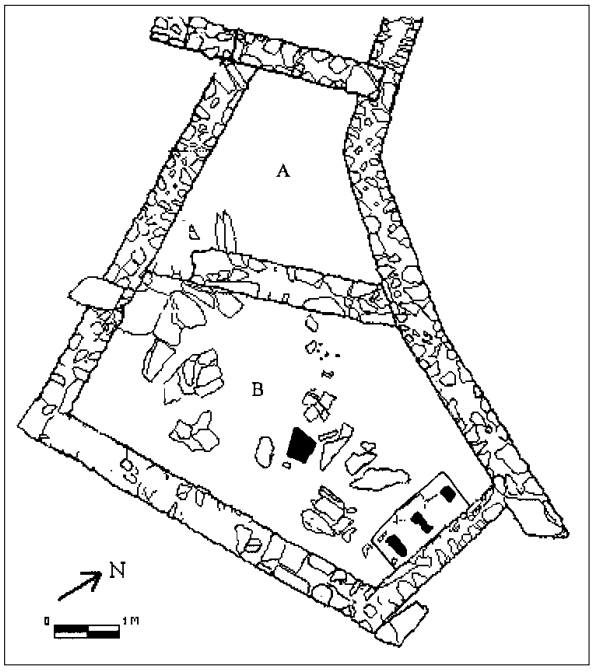



Fig. 2.- Planta del santuario ibérico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real).

desbastadas y trabadas con barro, sobre las que se elevarían las paredes de adobe. Destaca la presencia en la parte este de los muros noreste y sur de sendas piedras de notables dimensiones, 0,80 por 0,40-0,25 por 0,45 por 0,10 m y 0,60 por 0,47 m respectivamente, que, a modo de prolongación enmarcan el muro sureste, cuya función probable sería la de servir como piedras esquineras para evitar el choque de ruedas de carro contra las esquinas del edificio, como también así ocurre en otras áreas y edificios del poblado (fig. 2).

Este espacio aparece dividido por un muro transversal en dos estancias (A y B) comunicadas entre sí a través de un acceso de aproximadamente 0,72 m, abierto en la esquina suroeste. La estancia A, más pequeña, ofrece una superficie de 5,7 $m^2$. En su interior se hallaron escasos fragmentos cerámicos y óseos.

La estancia B ocupa la parte del ángulo formado por el cruce del "eje viario" que discurre en dirección noreste-suroeste con la vía de subida. Presenta una superficie de 18,100 $m^2$ y a ella se accede desde el oeste a través de una puerta de 0,60 m provista de dos peldaños. En su interior, ocupando el centro de la pared este, apareció una plataforma de planta rectangular de 2,40 por 0,60 m hecha de piedras trabadas con barro sobre la que se elevan tres bloques paralelepípedos de cuarcita hincados verticalmente a modo de estelas o betilos. Estas tres estelas, de 0,57 por 0,13; 0,64 por 0,14 m y 0,82 por 0,20 m, presentan las caras alisadas y están dispuestas, a intervalos regulares de 0,37 y 0,30 m, paralelas al lado este de la plataforma, ofreciendo una orientación noroeste-sureste. También en el ángulo suroeste de la plataforma apareció un bloque de piedra cuadrangular que pudiera corresponder a una escalera que facilitara el acceso a lo alto de la plataforma.

En el centro de la habitación se situó un bloque de piedra cuadrangular de 0,37 por 0,40 m cuya disposición hace suponer que hubiera tenido una función de altar sacrificial o de mesa de ofrendas mientras que, en la esquina sur, aparecieron los restos de dos hogares. El primero de ellos, situado junto a los peldaños que permitirían acceder a la estancia, presentaba una preparación más cuidada al estar formado por una capa de arcilla mientras que, el segundo, más compacto, era de una simple argamasa de barro.

En el interior de esta estancia se encontraron distintos restos cerámicos (*vid. infra* Apéndices I-II). Destaca un fragmento de cerámica ática, pero también aparecieron cerámicas ibéricas, de pasta clara fundamentalmente, una tapadera y una fusayola, además de una punta de cuchillo de hierro, dos fragmentos de hierro y escasos restos óseos.

Sin embargo fue al exterior, en la zona colindante con la calle de subida hacia la acrópolis, donde se recogió la mayor parte del material. En efecto, en la mitad este del muro que limita el santuario por su lado norte apareció un depósito compuesto por una capa de cenizas de más de 0,20 m de profundidad que contenía abundantes fragmentos de cerámicas ibéricas en su mayoría quemadas y rotas *in situ*, ollas globulares pintadas con motivos geométricos, recipientes de pasta clara y de cocina, cerámicas hechas a mano, pesas de telar sin cocer, algunas perforadas, un clavo y un fragmento de hierro; 4 fragmentos de molinos y una ficha tallada en cuarcita; un asta de cérvido y fragmentos de otras dos, así como algunos restos óseos.

La peculiar disposición topográfica de este recinto y, en especial, la aparición del altar con tres "betilos", el altar o mesa de ofrendas y los hogares, así como el posible depósito votivo permiten identificar este conjunto de estructuras como un santuario, aparentemente integrado en un edificio mayor y relacionado topográficamente con la entrada al *oppidum* de "El Cerro de las Cabezas".

Esta situación topográfica resulta característica en la Cultura Ibérica (Almagro-Gorbea y Moneo 2000) lo que permite interpretar este área como un santuario de entrada intramuros (*ibid.*: 148), seguramente vinculado a ritos de paso, como ceremonias de iniciación, que incluirían la deposición de pesas de telar, como ofrendas de carácter femenino, y cuyos ritos incluirían la práctica de sacrificios que quedan evidenciados por el hallazgo de cuchillos y, todavía más, por los huesos de animales recogidos en las proximidades de la mesa de ofrendas. También la presencia de molinos podría sugerir el desarrollo de algún tipo de rito que habría

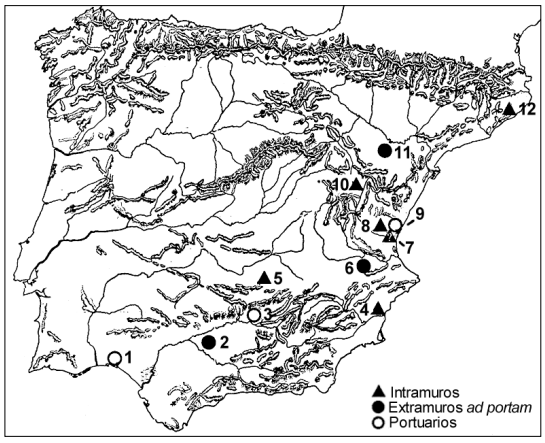



Fig. 3.- Dispersión de los "Santuarios de entrada" en el mundo ibérico: 1, Onuba (Huelva); 2, Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba); 3, La Muela (Cástulo, Jaen); 4, La Escuera, (San Fulgencio, Alicante); 5, El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real); 6, Meca (Ayora, Valencia); 7, Castellet de Bernabé (Liria, Valencia); 8, Puntal del Llops-14 (Olocau, Valencia); 9, Sagunto (Valencia); 10, Alto Chacón (Teruel); 11, Azaila (Teruel); 12, Puig Castellet (Lloret de Mar, Barcelona).

que poner en relación con la fabricación y ofrenda de alimentos como panes o tortas de ofrendas.

Cronológicamente este santuario habría que situarlo en siglo III a.C., fecha a la que parece corresponder el resto de las estructuras aparecidas en esta zona del poblado.

## 2. PARALELOS ARQUITECTÓNICOS E INTERPRETACIÓN

El santuario del Cerro de las Cabezas, situado a la entrada de la población, resulta perfectamente contrastable con otros casos semejantes documentados en el mundo ibérico, como los santuarios portuarios de Onuba, en Huelva, La Muela, Cástulo, en Jaén (Blázquez y Valiente 1981) y el Artemision de Sagunto, Valencia (García Bellido 1963); los santuarios extramuros *ad portam* de Torreparedones, Castro del Río-Baena, en Córdoba (Fernández Castro y Cunliffe 1988), Azaila, en Teruel (Beltrán 1976) y el posible abrigo-santuario de Meca, Ayora, en Valencia (Almagro-Gorbea y Moneo 1995) y, ya más concretamente, los santuarios intramuros de la Escuera, San Fulgencio, Alicante (Nordström 1967; Abad y Sala 1997: 96 ss.; Gusi 1997: 183 ss.), Castellet de Bernabé (Bonet *et al.* 1990) y el Puntal del Llops-14, en Valencia (*íbid*; Bonet y Mata 1997), el Alto Chacón, en Teruel (Atrián 1977) y Puig Castellet, Lloret de Mar, Barcelona (Pons y Llorens 1991) (fig. 3). Además, estos santuarios de entrada encuentran también notables paralelos y correspondencias en otros ámbitos del Mediterráneo.

Este santuario presenta una estructura que permite relacionarlo con otros santuarios de tipo "semítico", dada su semejanza con construcciones sacras de Oriente. En efecto, este tipo de arquitectura sacra se documenta en el Mediterráneo Oriental, especialmente de la zona Fenicio-Palestina (Mazar 1980, 1992), y también en Chipre y Micenas, observándose algunas estructuras comparables en el mundo púnico de Sicilia, Malta y Cerdeña.

En Oriente, en el III milenio a.C., se documenta un tipo de santuario que consta esencialmente de una *cella*, a cielo abierto o cubierta, en la que se situaba, al fondo y frente a la entrada, una plataforma elevada o altar (Margueron 1991: 237) que ha sido interpretada como el *sancta sanctorum* (Mazar 1980: 68; Stern 1984: 28 s.). Sobre esta plataforma, construida directamente sobre el suelo o separada de éste por escalones (Stern 1984: 29), suelen situarse los símbolos divinos (Wright 1985: 239; Margueron 1991: 241) que consisten, generalmente, en piedras verticales, betilos o *massebath* (Pritchard 1978). Alguno de estos santuarios también presenta, en el centro y frente a la plataforma, una mesa de ofrendas, donde se depositarían las ofrendas, las primicias de las cosechas, alimentos, como panes o pasteles (Yon y Raptou 1991: 173), o los instrumentos necesarios para los sacrificios (*íbid.*: 170). A este tipo pertenecerían, por ejemplo, el santuario de Eridu, el templo de Blanc d'Uruk (Heinrich 1982: fig. 90), con plataforma y mesa de ofrendas, que constituían los dos elementos más importantes del santuario (Margueron 1991: 240) o el santuario de Jericó, en Palestina, en el que apareció como elemento central un betilo (Lamb 1956: 88).

A estos elementos del santuario se añaden, en el II milenio, bancos corridos a lo largo de las paredes de la *cella*, como en Tel Mevorakh (Stern 1984: 4 ss., fig. 2) y Sarepta (Pritchard 1978), y hogares, como en los Templos de Fosa de Lachish I y II (Bunsink 1970: 405 ss.; Tufnell 1940). Además, esta estructura puede completarse con un patio, como en Bet Shan (estrato IX) (Beth Shan I: 10 ss.) y en los Templos de Emar consagrados a *Baal* y *Astarté* (Margueron 1991: 241), con un vestíbulo, como en el Templo de Fosa II de Lachish y, en algunas ocasiones, con una o varias habitaciones para almacenar las ofrendas y elementos rituales como en Tell Qasile (Mazar 1980) y en los Templos de Fosa I y II de Lachish (Tufnell 1940).

A su vez, en Micenas, en el Egeo, a fines del siglo XIII a.C. se documenta una *cella*, a la que se accede a través de un vestíbulo, con plataformas escalonadas, pilares de madera y bancos, complejo que se completaba con dos pequeñas cámaras al final que servirían para almacenar los objetos de culto (Mazar 1980: 66).

También en Chipre, el templo 5 de Kition presenta, en la esquina oeste, una plataforma a modo de *sancta santorum* y pequeñas cámaras de almacenaje (Karageorghis 1982, 1993; Mazar 1980: 67 s.) y el santuario de Paphos contenía un betilo que se ha interpre-

tado como la imagen de la diosa *Astarté* (Lilliu 1959: 74; Manneville 1939: 899 s.).

Pero, es en el ámbito púnico del Occidente del Mediterráneo donde se pueden señalar los mejores paralelos de esta estructura sacra localizada en Valdepeñas. Un santuario de este tipo se ha documentado en la isla de Gigantija, en Malta, con un monolito cónico adosado al muro de la *cella* (Manneville 1939: 895). En Tharros, Cerdeña, existe otro santuario comparable compuesto de dos ambientes, el mayor conteniendo una base coronada con una pirámide triangular (Pesce 1961: 66) y, en Sicilia, cabe destacar el santuario denominado área sacra con "tres betilos" de Solunto (*vid infra*) (Famà 1980).

En estos santuarios se llevaba a cabo un culto centrado, en apariencia, en los monolitos alzados sobre una plataforma (Pritchard 1978). Estos bloques, que pueden presentar diferentes formas geométricas y agrupaciones, simples o múltiples, han sido interpretados como betilos, *massebath* o estelas.

Particular interés para el santuario del Cerro de la Cabezas ofrecen las triadas betílicas o altares con tres betilos que aparecen en alguno de estos santuarios. Esta triple asociación ya se conoce en Siria y Palestina en la Edad del Bronce, desde donde pasó al mundo púnico, donde está bien atestiguado (Bisi 1967: 192, 229).

Este tipo de santuarios está documentado por el Mediterráneo, siempre en relación con el mundo fenicio-púnico. Un interesante ejemplo lo constituyen las fases 1 y 2 del santuario de Kommos, en Creta, fechadas a fines del siglo IX-VIII a.C. (Shaw 1989). Este santuario, de planta rectangular presenta en su interior, en una posición central, una plataforma triangular sobre la que se dispusieron 3 pilares de piedra y, tras ellos, un escudo, apareciendo los restos de una estructura de madera, un pilar o un cuenco (Shaw 1981: 235, 1989: 170 s.), que estaría situada próxima a la parte posterior de la plataforma, mientras que delante se situó un hogar (fig. 4). Este conjunto se completaba con sendos bancos corridos que se han interpretado como lugar de asiento o de depósito de ofrendas (Shaw 1989: 165). También en Knossos se hallaron tres columnas elevadas sobre una misma base presentando cada una de ellas una paloma en lo alto (Sakellarakis 1978) y, en Umm el-Awamid, en un peso de plomo helenístico, aparece representada, rodeada por un friso de discos y crecientes, una triada betílica (Bisi 1967: 73).

Sin embargo, son los santuarios púnicos los que documentan mejor los llamados altares con "tres betilos", de los que el santuario del Cerro de las Cabezas en Valdepeñas debe considerarse un buen ejemplo.

En Solunto, Sicilia, ha aparecido un santuario con altar con "tres betilos" cuya área sacra está integrada por dos edificios contiguos, A y B (Famà 1980: 7). El edificio A, formado por tres habitaciones, consta de un

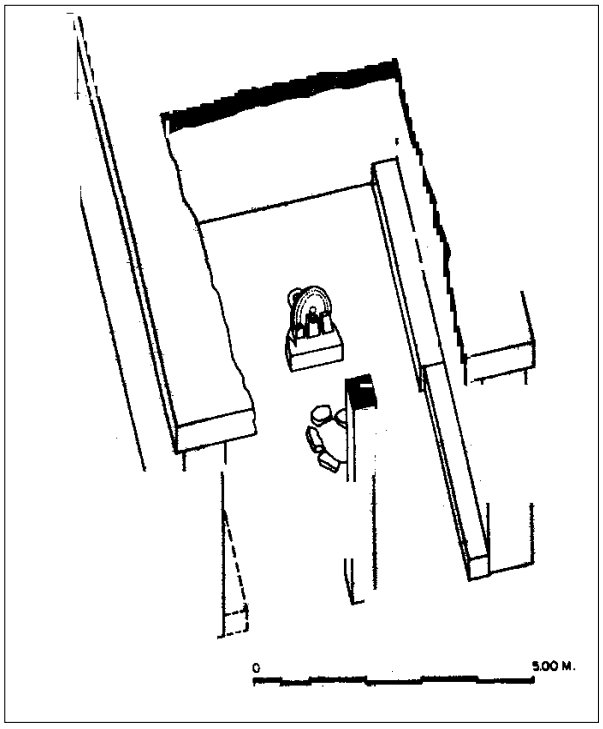
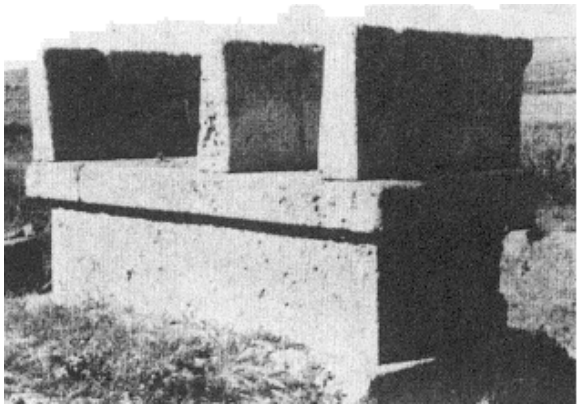



Fig. 4.- Reconstrucción isométrica del santuario de Kommos (fase 2) (Shaw 1989: fig. 5).

ambiente "a", a cielo abierto, con un altar en el centro de la habitación y otros varios elementos. Destaca una plataforma con tres betilos dispuestos sobre su lado oeste, dos *antae* al este, que formarían parte de una escalera de acceso al altar, y, al norte, una pila en la que se recogió material quemado junto con huesos de animales. Esta estancia se completa con un banco corrido en los lados norte, sur y oeste. También en el edificio B destaca el hallazgo de un depósito votivo, compuesto en su mayor parte por pesar de telar, que estaría en relación con las actividades desarrolladas en el ambiente "a" (*ibid.*: 30). La cronología del altar corresponde a la tercera fase de uso del ambiente "a", que se ha fechado desde principios del siglo IV a.C. hasta el siglo II d.C. (*ibid.*: 33, 37).

Otro ejemplo aducible se documenta en el santuario de Capiddazzu, en Mozia, Sicilia, donde, próximo al santuario de la última fase, fechado en el 397 a.C. (Tusa 1988: 188), aparece una recinto rectangular con una losa de piedra rectangular con tres agujeros, probablemente destinados a contener los tres betilos (*ibid.*: 190).

Finalmente, en el santuario de *Demeter Malophoros* y *Zeus Meilichios*, en Selinunte, se encontró un altar con tres lajas trapezoidales dispuestas verticalmente e interpretadas como tres betilos (Tusa 1971: 16, 1984: 13 s.; Bondì 1988: 267) (lám. 2). Este santuario se ha fechado de fines del siglo VII a fines del siglo V prolongándose su uso hasta la primera mitad del siglo III a.C. (White 1967).



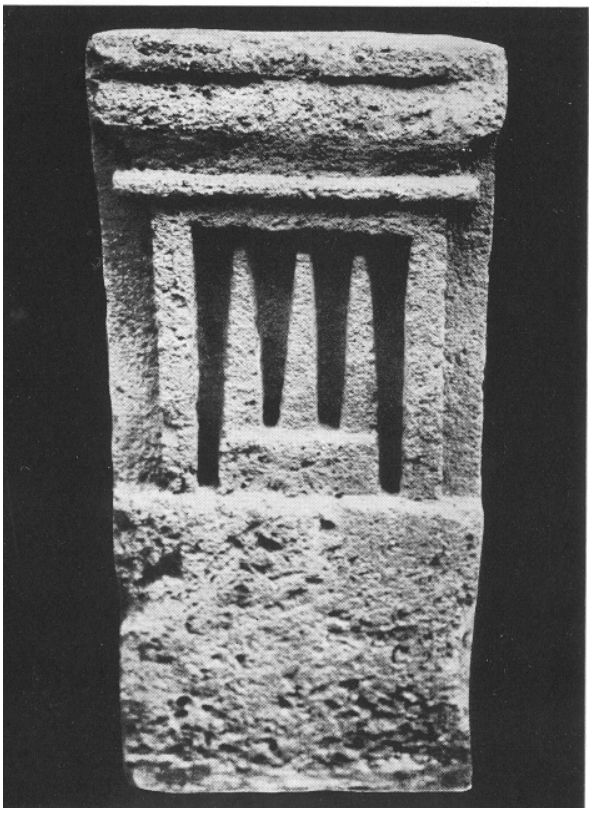
Lám. 2.- Altar con tres betilos procedente de Selinunte (Sicilia) (Famà 1980: fig. 5).

También es interesante señalar la aparición de estelas con representaciones de pilastras sagradas con triadas betílicas en los *thopet* púnicos (lám. 3). Estas estelas aparece, generalmente, en la fase más antigua, de los siglos VI-V a.C. caracterizada por su aniconismo (Lance 1994: 303), documentados en Susa (Cintas 1947), Salambó y Lilibeo en Cartago; Tharros y Nora (Moscati 1968: 148 ss.) en Cerdeña y en Mozia, en Sicilia. Estas estelas se han interpretado como la invocación triple de una única divinidad (Lilliu 1959: 75), aunque también se ha señalado su posible vinculación a rituales relacionados con cultos a los antepasados (Niemeyer 1996: 57 ss.; Fantar 1970).

De esta forma se comprende la aparición en el santuario gentilicio del Cerro de las Cabezas de los tres "betilos" que cabría interpretar como *massebath*. Su presencia confirmaría la advocación funeraria de culto a los antepasados del monarca cuya memoria no ha de ser olvidada, ya que desde su morada y junto a los *Rephaim* (Lagrange 1905: 199; Xella 1987: 150) su figura perviviría y se manifestaría a través de este pilar sagrado (Lagrange 1905: 205; Aurenche 1977: 36; Xella 1987: 148 s.).

De este modo, el culto doméstico aquí practicado iría dirigido a conectar con los antepasados que, alojados en el mundo subterráneo, protegerían a la familia, especialmente del monarca, así como su residencia y la ciudad asegurando a los vivos salud, paz y fecundidad, estando ambos aspectos relacionados con la fecundidad agraria (Fantar 1970: 17 s.; Caquot *et al.* 1974: 465 ss.; Olmo 1981: 413; Xella 1987: 150).

Dentro de este contexto cabe incluir al santuario del Cerro de las Cabezas de Valdepeñas que muestra un doble vínculo con este tipo de santuario de origen oriental dadas sus características arquitectónicas y por ofrecer un elemento tan significativo como los tres betilos. En este sentido es interesante resaltar el fuerte influjo púnico recibido en la religión y cosmología ibérica como documentan algunos templos como el de La Alcudia de Elche (Ramos 1991-92, 1995, 1997) o el de Campello, en Alicante (Llobregat 1988, 1997). En



Lám. 3.- Estela con la representación de tres betilos hallada en Nora (Bisi 1967: Tav XLIX).

este último destaca la aparición en su interior, sobre una plataforma, de una estela o *massebath* (Llobregat 1988: 141), mientras que al exterior, próximo al muro norte del recinto, se halló una falcata junto a esquirlas de hueso carbonizado, probablemente los restos de un posible enterramiento de incineración (Llobregat 1988: 141, 1997: 19), elementos que evidenciarían una advocación funeraria de culto a los antepasados heroicos mitificados, seguramente del dinasta local o del fundador de la población (Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 138).

Por otra parte, la interpretación de esta estructura del Cerro de las Cabezas exige tener en cuenta su contexto histórico-social. En el mundo ibérico del siglo IV a.C. se evidencia un creciente influjo púnico (López Castro 1995), pero de forma paralela se advierte un creciente desarrollo hacia estructuras cada vez más urbanas, que llevó aparejado que, tras la paulatina sustitución de las monarquías de tipo sacro que caracterizan las primeras fases de la Cultura Ibérica por monarquías aristocráticas (Almagro-Gorbea 1996: 87; Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 117), éstas, a su vez, parecen haber sido sustituidas por aristocracias de carácter guerrero que parecen reflejar estructuras sociales aristocráticas cada vez más isónomas. Este cambio social llevaría aparejada la consiguiente evolución ideológica y de los cultos, de forma que, frente al antiguo y único santuario donde se rendía culto a los antepasados del

dinasta, a partir de esta fase en un mismo poblado podría coexistir más de un santuario gentilicio, como parece documentarse en los casos del Puntal dels LLops, Olocau; San Miguel de Liria, en Valencia (Bonet Mata 1997), y, probablemente, en este caso que nos ocupa del Cerro de las Cabezas de Valdepeñas. Este proceso lleva también aparejado la evolución de las divinidades de tal forma que las divinidades dinásticas evolucionarían hacia divinidades gentilicias y, progresivamente, hacia divinidades poliádicas protectoras de toda la población.

Otra característica interesante de este santuario es la situación topográfica que presenta y que permite considerarlo como un "santuario de entrada". Sobre este aspecto también es interesante analizar algunos de los paralelos aducibles por todo el Mediterráneo. Por ejemplo, en Roma, próximo a la puerta *Romanula*, localizada en el ángulo septentrional del Palatino (Coarelli 1983: 233), se situaban los *sacelli* de los *Lares praestites* y de *Larum* o *Larunda*. Estos *sacelli*, funcionalmente ligados a la puerta (*ibid.*: 271), se han relacionado con un culto funerario, ya que los *Lari* son los dioses del mundo subterráneo que se identifican con los *dii parentes* o antepasados heroizados (*ibid.*: 271) y, de forma general, con los *dii Manes* (*ibid.*: 273), que son los difuntos familiares en sentido genérico colectivo (Quilici 1979: 162), cuyo culto debía realizarse en el límite espacial del antiguo *oppidum* latino (Coarelli 1983: 272 s.). Los *Lares Larunda*, además, tenían bajo su protección la prosperidad y la fecundidad (Dumézil 1987: 182) tanto humana como de los campos (*ibid.*: 279), lo que les asemeja a los *Rephaim* del mundo oriental (Caquot *et al.* 1974: 461 ss.).

Pero, además, como santuario de entrada, este santuario del Cerro de las Cabezas podría estar relacionado con funciones lustrales, agrarias y de iniciación de la *iuventus*, todos ellos aspectos entrelazados en las comunidades agrarias (Torelli 1984: 112 ss.). Roma ofrece testimonios muy interesantes de este tipo de ritos que se conservaron en el mundo romano, como el *ara Consus* del Circo Máximo (Dumézil 1987: 169) y el *Tigillum Sororium*, puerta de la ciudad arcaica de Roma (Coarelli 1983: 11 ss.). En efecto, próximo a esta última se situaban los altares de *Ianus Curiatus* (*Curiatius*, relacionado con la Curia, como asamblea de los jóvenes guerreros, lo que confirma su vinculación a las actividades militares y sus ritos iniciáticos y lustrales) y de *Juno Sororia* (*Sororia*, femenina, diosa de la pubertad (Dumézil 1987: 66 n.1), que favorecía las cualidades reproductivas de las mujeres (Torelli 1984: 110). Tanto una como otra divinidad estaban conectadas con ritos iniciáticos puberales (Latte 1960: 97, 133) y con las infracciones relativas al *coniugium* y a la familia (Torelli 1984: 106). Además, por el *Tigillum Sororium* debían pasar los *iuvenes* tras su *initiatio* fuera de la ciudad: las *virgenes*, en el *nemus* de *Anna Perenna* (*ibid.*: 112) y, los *iuvenes* guerreros, al final de la estación bélica, para purificarse y liberarse de la impureza de sangre y muerte acumulada en el curso de la guerra (Coarelli 1983: 115 s.).

Pero además, en el mundo oriental y púnico, del que el mundo ibérico ha recibido tan claras influencias, estos monolitos deben haber representado, probablemente, a una divinidad femenina, como ocurre a *Astarté* en Paphos (Lilliu 1959: 74), aunque en las regiones del Mediodía y sureste ibéricos se tiende a asimilar dicha divinidad femenina a *Tanit-Juno-Caelestis,* como documenta el santuario de la Alcudia o el extraurbano de Torreparedones, con una inscripción a *Dea Caelestis.*

La posible relación con dicha divinidad parece afirmarse por el depósito sacro formado casi exclusivamente por vasos y pesas de telar, en el que se recogieron también fragmentos de molinos. La presencia de fusayolas, vinculadas a la función femenina y doméstica de la hilatura (Torelli 1984: 135), pueden ser interpretadas como ofrendas relacionadas con los ritos de paso femeninos sin excluir un carácter funerario dada su frecuente presencia como ajuar de las sepulturas (Almagro-Gorbea 1965: 41; Fletcher 1965: 28; Losada 1966), en las que pudiera reflejar el mismo carácter de estatus femenino. Dicha interpretación se confirmaría por el hallazgo de molinos, relacionables con la función cerealícola doméstica, que, al mismo tiempo, pudieran indicar conexiones con ritos relacionados con el Año Agrario y la idea de renovación que todo rito de paso lleva implícito (*vid. infra*).

En efecto, ofrendas de fusayolas se documentan no sólo en los santuarios ibéricos, como el Cerro de los Santos (Fernández de Avilés 1966: 15, 42) o el Puntal dels Llops (Bonet *et al.* 1986), sino también en diversos santuarios helenísticos de época arcaica y clásica, como el de *Hera Limenia*, en Perachora (Dunbabin (ed.) 1962: 330 s., tav. 131, nº 3480-3489) o el de *Artemis Brauronia* (Linders 1972) y, ya en Sicilia, el santuario de Bitalemi, todos ellos relacionados con las prácticas y ritos iniciáticos femeninos (Brulé 1987: 226 s., 1990: 74 ss.; Drettas 1980: 282 ss.; Eliade recogido en Brelich 1969: n. 158).

En este contexto socio-ideológico, cabe recordar cómo, en la tradición de una sociedad de "clases de edad" conservada en la Atenas clásica del siglo V a.C., se mantenía en la "iniciación" femenina las antiguas tradiciones iniciáticas de origen premicénico (Brelich 1969: 294), que ofrecían 4 etapas, *arrephoros*, *aletris*, *arktos* y *kanephoros*, cuyos términos hace alusión a la función con ellas relacionada. Las *arrephoroii* y *aletris*, segregadas en el lugar sagrado de la Acrópolis, se ejercitaban en el arte femenino del tejer (*ibid.*: 233) y de moler el grano y la panificación (*ibid.*: 270); por su parte, el grado de *arktos* implicaba un alejamiento fuera del hábitat y un retorno, precedido por una fiesta orgiástica con ritos de rapto, donde se muestran en pro-

cesión (*kanephoros*) a la comunidad portando las nuevas insignias y cumpliendo los ritos prescritos de agregación (*ibid.*: 291). Estos ritos, que incluirían en su fase más arcaica a toda la población femenina (*ibid.*: 271), serían llevados a cabo por individuos elegidos que representarían a cada una de las clases de edad (*ibid.*: 311).

También el santuario arcaico de *Artemis Orthia* en Esparta, situado en los márgenes del hábitat, aparece relacionado con ritos de iniciación (Brelich 1969: 176). Estos ritos consistían, en el plano masculino, en fustigaciones rituales (*ibid.*: 136), interpretadas como reminiscencias parcialmente deformadas de instituciones arcaicas (*ibid.*: 134), mientras que la iniciación femenina incluía, además del rapto, la ofrenda de vestidos a la diosa (*ibid.*: 137). Este tipo de ofrendas que incluyen el renovamiento del vestido de la divinidad, también está presente en otras cultos como en Olimpia (*ibid.*: 322 n. 38), Tarento (Wuilleumier 1939: 216 s., 219 s.) o la misma Atenas (Brulé 1987).

En consecuencia, la aparición en el santuario del Cerro de las Cabezas en Valdepeñas, Ciudad Real, de un altar con 3 betilos, estelas o *massebath,* evidencia un notable influjo púnico a la vez que un culto de carácter funerario que habría relacionar con el culto a los antepasados heroizados del monarca. Pero, por otro lado, su localización topográfica a la entrada de la población permite vincularlo a otros santuarios ibéricos y mediterráneos que presentan la misma ubicación, por lo que se han denominado "santuarios de entrada" (Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 147 ss.) y, más concretamente, a santuarios de entrada intramuros que, situados en una posición marginal relacionada con alguna de las puertas de la población, estarían vinculados además a ritos de paso y de iniciación. Por último, cabe esperar que el carácter complejo de estos santuarios se vea esclarecido con estudios con más paralelos en el futuro.

## APÉNDICE I. ANÁLISIS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

La habitación en la que aparecieron los betilos ofreció escaso material cerámico y todo él muy fracturado. Contrasta este hecho con la abundancia de material arqueológico recogido en el resto del complejo edilicio en el que se integra la estancia de los betilos.

Este hecho corrobora la utilización de esta área pequeña para los actos de tipo religioso que se realizaron en él y la utilización del resto de las estancias del edificio para zonas de vivienda y almacenaje. En algunas de estas estancias excavadas, sorprende la aparición de gran abundancia de material cerámico, como grandes ánforas de almacenamiento, ánforas de comercio, tinajas, lebrillos, urnas globulares, tinajillas, todos ellos de grandes recipientes usados para el almacenamiento de víveres. A este hecho habría que añadir la recogida, al exterior del edificio y junto a las paredes del mismo, de numerosas pesas de telar, cocidas y sin cocer, posiblemente fabricadas en la misma vía pública en la que se sitúa el edificio, y utilizadas para la realización de ofrendas de tipo religioso, como se observa en otros santuarios peninsulares.

Las cerámicas recogidas en esta área religiosa, representan la clásica tipología de esta zona sur de la Meseta. Son cerámicas con decoraciones bícromas, en colores vinosos y engobes anaranjados, que se caracterizan por la alternancia de decoraciones de bandas de engobes, líneas vinosas o negras, y motivos de circunferencias semicirculares, dientes de sierra, motivos colgantes, destacando especialmente los motivos estampillados.

La decoración de círculos, de sierra y bandas, corresponde a finas bandas de tonos vinosos o negros, mientras que las anchas bandas de tonos anaranjados, corresponden a engobes normalmente bruñidos.

Las bandas de engobes, bandas de pinturas y motivos decorativos, se alterna en un gran porcentaje de la vajilla ibérica de estos momentos del s. IV y III a.C., con bandas de motivos estampillados de las más variadas formas y motivos utilizados.

Este esquema decorativo que presentan, habría que definirlo como el definitorio del área de Valdepeñas, ya descrito por M. Almagro-Gorbea (1976-78) y que correspondería a gran parte de la provincia de Ciudad Real, muy en relación por su gran semejanza con otros centros de la Alta Andalucía.

Es muy significativa la alta producción de cerámica estampillada que se viene observando en la excavación del yacimiento del Cerro de las Cabezas. La aparición de dos alfares cerámicos y matrices para la impresión del motivo decorativo, nos hace suponer la existencia en el yacimiento de un gran centro productor de cerámicas estampilladas. Estas cerámicas, las vamos a encontrar en todos los yacimientos, grandes o pequeños, del área del Campo de Montiel (Cabeza de Buey, Almedina, Alhambra, Villanueva de la Fuente, los Perales en Valdepeñas, etc.), observándose a su vez una dispersión hacia las zonas del norte, noreste y oeste de la provincia de Ciudad Real.

Las semejanzas del material aparecido en el Cerro de las Cabezas con yacimientos como Alarcos (Fernández Rodríguez 1987) o Sisapo (Fernández Ochoa *et al.* 1994), no sólo son formales, sino que presentan unos motivos decorativos (bicromía, decoración estampillada) muy representativos de estas zonas del sur de la provincia de Ciudad Real. Pero esta análisis de la cerámica del Ibérico Pleno del área de Valdepeñas, ha de ser contrastado con las producciones cerámicas de la Alta Andalucía, donde se observan evidentes paralelismos entre ambas zonas desde el substrato cultural, las producciones cerámicas, el desarrollo de grandes poblados, con un urbanismo avanzado y un bagaje material amplio, que ponen de manifiesto una íntima relación entre las Comunidades Oretanas del norte y del sur de Sierra Morena.

En el análisis de los materiales, podemos observar una producción de formas exvasadas con bordes vueltos, bordes pico pato y perfiles moldurados, con decoración bícroma, con alternancia de bandas de engobes anaranjados y motivos

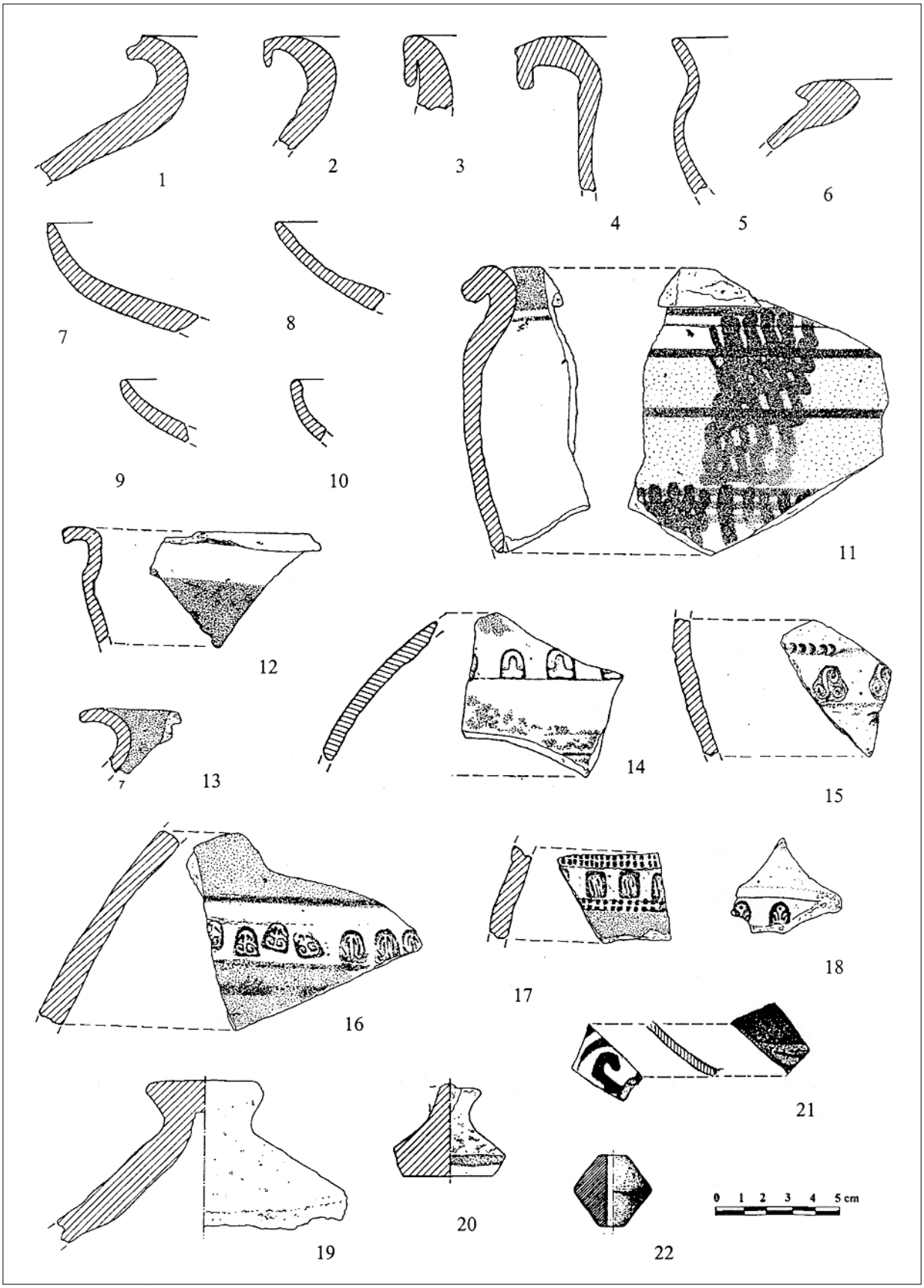



Fig. 5.- Materiales hallados en el santuario ibérico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real).

pintados (bandas finas, ovas colgantes, etc.) en tonos vinosos (fig. 5, 1-4, 11).

Esta variedad formal, corresponde a tinajillas, ollas globulares, todas ellas formas desarrolladas a lo largo de los siglos IV y III a.C., pero siendo los aquí presentados fechados en el nivel de abandono del poblado, en el último tercio del s. III a.C. Las semejanzas formales en elementos del yacimiento de Sisapo son evidentes y en aumento con elementos formales de la Alta Andalucía. Así los perfiles molduradados denominados pico de ánade por Ruiz y Molinos (1993), aparecidos en niveles antiguos en la Alta Andalucía y desarrollados de manera importante a lo largo del Ibérico Pleno, tienen una amplia representación en diversas fases del Ibérico Pleno en el Cerro de las Cabezas, en niveles del siglo IV y III a.C.

Mención especial merecen las cerámicas bícromas y polícromas con motivos estampillados. Esta producción muy abundante a lo largo de los siglos IV y III a.C. en el yacimiento, ha de ser caracterizada como un posible fósil guía, para el análisis de las producciones cerámicas de esta zona de la Meseta Sur. No nos cabe duda sobre la posibilidad de ser este yacimiento, un centro productor y comercial de este tipo de producción cerámica, teniendo la posibilidad de poder asociar ciertas estampillas o motivos a esta zona concreta, relacionando el inicio de la producción estampillada y su desarrollo a lo largo de los siglos IV y III a.C., y estableciendo unas bases sobre la producción y comercialización a partir de este foco de producción hacia otras zonas, en las que encuentran numerosos parecidos en los motivos estampillados.

La localización de cerámica estampillada, se extiende a lo largo de toda la zona sur de la provincia de Ciudad Real, siendo muy abundantes en los yacimientos ibéricos localizados en el Campo de Montiel y Calatrava, de esta misma provincia.

Los motivos aparecidos en el santuario del Cerro de las Cabezas de Valdepeñas (fig. 5, 14-18) representan una mínima parte de los más de 150 motivos localizados en el yacimiento. Las aquí representadas, corresponden a formas en escudo, redecillas, cordones impresos, triangulares y cuadrangulares, con motivos esquemáticos en su interior.

En el conjunto de las estampillas del yacimiento, el mayor porcentaje correspondería a motivos esquemáticos, encontrándonos con algunos zoomorfos y con decoraciones antropomorfas. Así mismo, la mayor riqueza de decoraciones estampilladas, se produce sobre las cerámicas bícroma y polícromas, así como en algunos ejemplares de cerámicas de cocina y grises, siendo los niveles de la ocupación del siglo III a.C., los que ofrecen mayores porcentajes de producción.

La abundancia de este tipo de decoración en la cerámica, es coincidente con una mayor profusión decorativa en las cerámicas bícromas y polícromas, con un aumento de los motivos pintados en tonos vinosos con semicírculos, arcos de sierra, colgantes, llegando en algunos casos, a estar profusamente decoradas. Este hecho contrasta con los niveles del siglo IV a.C. en el que la decoración de las cerámicas es más escueta y no tan barroca.

Al igual que ocurría con el desarrollo de las formas bícromas y polícromas, la semejanza de las estampillas de esta zona del sur de la provincia de Ciudad Real con las presentes en la Alta Andalucía, es importante, produciéndose una similitud de tipos, desarrollados a ambos lados de Sierra Morena, con una concordancia formas, decorativa y cronológica a tener en cuenta.

En definitiva, las cerámicas estampilladas, constituyen en este momento del Ibérico Pleno, un elemento tipificador del área de Valdepeñas, el cual debemos plantearlo como una producción local, extendiéndose a las comarcas cercanas y que constituye por sí misma, un fósil guía en la producción de las cerámicas bícromas y polícromas del yacimiento del Cerro de las Cabezas.

Las cerámicas grises recogidas en el área de los betilos corresponden a platos de perfil hemiesférico, con bordes ligeramente apuntados y anillos altos de fondo (fig. 5, 7-10). Son piezas de una alta calidad con bruñidos en su cara interna y que suelen presentar diversos motivos decorativos como reticulados, anillos concéntricos, etc. Se observa una reducción de la producción de cerámica gris durante los siglos IV-III a.C., aunque no deja de ser importante, apreciándose su sustitución por producciones oxidantes, pintadas con bandas vinosas y engobes anaranjados.

Estas producciones se limitan a platos hemiesféricos, encontrándonos algunos ejemplares de formas caliciformes. Parece observarse una inversión en los términos de producción de cerámica gris y cerámica de engobe rojo. Mientras que en los momentos más antiguos del siglo V a.C. la producción de cerámica gris es más importante que la producción de cerámica de engobe rojo, este esquema cambia totalmente a partir del siglo IV a.C., a una mayor producción de cerámica bícromas y polícromas y un aumento destacado de los platos de engobe rojo, mientras que se producen una destacable disminución de las producciones grises.

También aparecieron en el recinto sacro dos tapaderas (fig. 5, 19-20). Una de ellas es de las denominadas de cocina, con superficies escamosas y gruesos desgrasantes; la segunda, es de pequeño tamaño, siendo de cerámica gris, con restos de finas bandas de pintura vinosa; esta tapadera correspondería a una pequeña botella.

La aparición de tapaderas es abundante, aunque suelen corresponder a piezas pertenecientes a unas globulares de cocción reductora, con signos de haber sido sometidas a la acción del fuego, en las labores de cocción de alimentos. Tanto estas tapaderas de cocina como las cerámicas bícromas, suelen presentar una misma tipología formal con botón como elemento de agarre y suaves bordes sobre los que se sitúan motivos incisos o motivos de bandas vinosas.

Mayor interés ofrece el hallazgo de un vaso caliciforme, de perfil suave en S, muy representativo en estos momentos del Ibérico Pleno a lo largo de los siglos IV-III a.C. (fig. 5, 5). Es una pieza semejante a la figura 28, nº 6 de las parecidas en el yacimiento de Sisapo (Esteban 1998). Sus producciones cerámicas, de amplia representación con ligeras variantes formales y que probablemente tengan sus antecedentes en producciones formales de tipo caliciformes aparecidas ya en el Ibérico Antiguo, suelen presentar decoración de finas bandas vinosas con alternancia de bandas anchas de engobe anaranjado.

También, señalamos la aparición de un borde de tinajilla (fig. 5, 6), de borde exvasado al interior, y un fragmento de borde o labio de cerámica ática (fig. 5, 21) de un *kylix* ático de figuras rojas que pertenecería al Grupo de Viena 116[1]. Este tipo de producciones aparece en la Alta Andalucía (Trías 1967; Rouillard 1975) y en la Meseta, como en el yacimiento de Alarcos, donde en la primera mitad del siglo

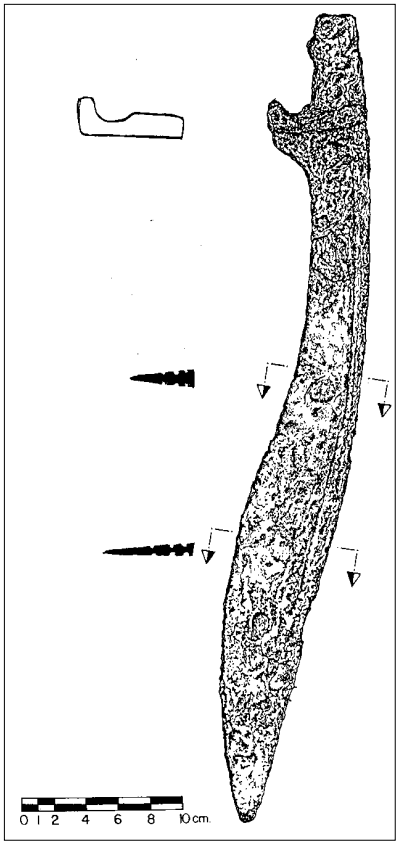



Fig. 6.- Falcata aparecida en la calle próxima al santuario.

IV a.C. son abundantes las cráteras de campana y las copas de figuras rojas de este tipo (Cabrera y Sánchez 1994: 358).

Por último una fusayola bitroncocónica cierra la producción material más importante recogida en la sala de los betilos.

También incluimos la falcata (fig. 6) aparecida junto a la esquina sur del edificio y situada sobre el último nivel de ocupación de la calle que da acceso al interior del poblado.

La falcata apareció junto a numerosos restos cerámicos, en el último nivel de calle de acceso al poblado, en la última fase de ocupación del yacimiento. El nivel presenta abundancia de restos de cerámicas bícromas, polícromas y estampilladas principalmente, junto a otros elementos como cerámicas grises, fusayolas, fíbulas y abundancia de restos óseos.

El resumen del análisis del material arqueológico recogido en la sala de los betilos, viene caracterizado por varios puntos identificativos de esta etapa del Ibérico Pleno del área de Valdepeñas:

- Aumento importante de las cerámicas bicromadas y policromadas.
- Alternancia de los motivos decorativos de bandas de engobe anaranjado, rojos, marrones, con motivos pintados de finas bandas circulares, semicirculares, zigzags, etc.
- Establecimiento de una importante producción de tipo local de cerámicas estampilladas con un importante dispersión por el sur y sudoeste de la provincia de Ciudad Real.
- Incremento de las producciones de platos y cuencos de engobe rojo, frente a las producciones de cerámicas grises.
- Amplia variedad formal en el repertorio de la vajilla ibérica.

Todas estas características, evidencian una identidad semejante del área de Valdepeñas con las producciones cerámicas de la Alta Andalucía. Esta identidad, probablemente surgida en momentos antiguos de la Cultura Ibérica, se verá desarrollada durante el Ibérico Pleno en los siglos IV y III a.C., como consecuencia del aumento del comercio y del establecimiento de un importante eje viario este-oeste, desde los establecimientos mineros del oeste de la provincia de Ciudad Real hacia la salida al mar por el Levante español.

Pero no sólo en la producción cerámica, encontramos signos similares en los establecimientos urbanos situados al norte de Sierra Morena con los yacimientos de la Alta Andalucía, sino que habría otros elementos como el desarrollo de las grandes *oppida*, la construcción de murallas de tipo ciclópeo, el desarrollo de una agricultura productiva no sólo por el autoconsumo, sino para el comercio, y el desarrollo de un esquema social basado en torno a unos grandes jerarcas, cuyo signo más evidente de su condición social va a ser el establecimiento de grandes acrópolis rodeadas de murallas de tipo ciclópeo como la construida en el Cerro de las Cabezas, todos ellos signos evidentes de la pujanza de la Cultura Ibérica del área de Valdepeñas a partir del siglo V a.C. hasta la llegada del mundo romano. El abandono del Cerro de las Cabezas durante la segunda mitad del siglo III a.C., marca el fin de los grandes poblados, situados en puntos altos y estratégicos, situándose a partir de ahora en las llanuras y vegas de los Campos de Montiel y Calatrava. Salvo escasas excepciones (Alhambra, Almedina), en donde los poblados no fueron abandonados, sino que tendrían su continuidad durante época romanas. La llegada de la Cultura Romana tendrá como efecto más inmediato una mayor dispersión geográfica de las poblaciones ibéricas de la Meseta Sur, y la integración de sus habitantes en una nueva estructura social, económica y cultural.

## APÉNDICE II. INVENTARIO Y DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

Los materiales arqueológicos recogidos en la habitación de los betilos se describen a continuación (fig. 5, 1-22).

1) Fragmento de borde y galbo de tinajilla globular. Presenta borde de pico de pato. Pasta anaranjada y granumelometría fina. Superficie interior alisada con banda de pintura vinosa cercana al borde. Superficie exterior con decoración de bandas finas de pintura vinosa y bandas de engobe anaranjado.

2) Fragmento de borde y galbo de tinajilla globular. Borde vuelto al exterior con decoración pintada de bandas vinosas. Pastas anaranjadas con finos desgrasantes. Superficie interna alisada con banda de engobe anaranjado en el borde. Superficie exterior amarillenta con restos de una banda de decoración estampillada.

3) Fragmento de borde de lebrillo. Borde vuelto al exterior. Pastas anaranjadas con finos desgrasantes. Superficie interna alisada y externa con decoración de bandas de engo-

be naranja en el borde externo y fina banda de pintura grisácea sobre el borde.

4) Fragmento de borde y galbo de tinajilla globular. Borde vuelto al exterior y ligero estrangulamiento en el cuello. Pastas anaranjadas con finos desgrasantes. Superficie interna alisada con decoración de banda ancha de engobe anaranjado en el borde interno. Superficie exterior alisada con decoración de banda ancha de engobe anaranjado y finas bandas de pintura vinosa. Presenta restos de haber sido sometida al fuego.

5) Vaso de suave perfil en S. Pastas anaranjadas. Desgrasantes de granulometría fina. Cocción oxidante. Superficie exterior con engobe naranja. Superficie interior alisada y banda de engobe naranja en el borde.

6) Ánfora de borde vuelto al exterior. Pasta anaranjada. Desgrasantes de granulometría fina. Cocción oxidante. Superficie interior y exterior alisada. Presenta una suave acanaladura junto al borde exterior f 13 cms.

7) Fragmento de borde y pared. Pasta gris clara. Desgrasantes cuarcíticos de granulometría fina. Superficie externa e interna con acabado en alisado.

8) Fragmento de borde y pared. Pasta ocre clara. Desgrasantes cuarcíticos de granulometría mediana. Interior bruñido y exterior alisado.

9) Fragmento de borde. Pasta gris oscuro. Desgrasantes cuarcíticos de granulometría fina. Interior bruñido y exterior alisado.

10) Fragmento de borde de pasta gris oscura. Desgrasantes de granulometría fina. Ambas superficies presentan acabado alisado.

11) Fragmento de borde exvasado y galbo con decoración pertenecientes a una tinaja globular. Pasta anaranjada y gris en el centro. Superficie interior alisada y decoración de banda de engobe anaranjado en el borde. Superficie exterior con línea de bandas finas de tonos vinosos y líneas en caídas ondulantes. Bandas horizontales de engobe marrón.

12) Fragmento de borde exvasado y pared de *kalathos* de cuello estrangulado. Pastas anaranjadas con finos desgrasantes. Superficie interior alisada con decoración de engobe naranja en el borde y superficie exterior con decoración de engobe naranja y fina banda de pintura vinosa en el estrangulamiento del cuello.

13) Fragmento de borde y pared de un *kalathos* de cuello estrangulado. Pastas anaranjadas. Superficie interior alisada con decoración de banda de engobe anaranjada junto al borde. Superficie exterior de banda de pintura vinosa.

14) Fragmento de galbo de cerámica estampilladas. Pasta anaranjada con desgrasantes finos. Presenta banda de estampillado con forma de escudo invertido. Superficie externa terminada en banda de engobe naranja. Superficie interna alisada.

15) Fragmento de galbo de cerámica estampillada. Pasta anaranjada. Cocción oxidante. Presenta estampillado enmarcado en triángulos y forma en S interiores. Así mismo la estampilla se encuentra bajo un cordón estampillado inciso. Superficie exterior e interior alisada y banda anaranjada en su exterior.

16) Fragmento de borde de cerámica estampillada. Pastas grises y anaranjadas. Desgrasantes de granulometría finas. Cocción oxidante. Presenta banda de estampillas de forma de escudo invertido con decoración interna de forma sinuosa. Pasta interior grisácea y exterior con bandas de engobe marrón y bandas finas de pintura vinosa.

17) Fragmento de galbo de cerámica estampillada. Pasta anaranjada. Desgrasante de granulometría fina. Presenta doble cordón de estampillado inciso y estampilla de forma rectangular con decoración de formas indefinidas en su interior. Superficie interna alisada y superficie exterior con estampillado de bandas de engobe naranjas.

18) Fragmento de galbo de cerámica estampillada. Pasta gris con granulometría fina. Presenta cordón y banda de estampillado. Estampilla de escudo invertido con decoración interior. Parte exterior amarillenta y decoración de banda de engobe anaranjado y línea vinosa de pintura en su cara interior junto al borde.

19) Tapadera de cerámica de cocina. Pasta oscura. Cocción reductora. Desgrasantes cuarcíticos de granulometría gruesa y media. Superficie interior y exterior rugosa. Presenta los bordes recortados.

20) Tapadera de cerámica gris. Pasta gris claro, con restos de engobe en la superficie externa. Desgrasantes cuarcíticos de granulometría fina. Superficie exterior alisada con restos de engobe vinoso. Posible tapadera f 3,6 cms.

21) Fragmento de borde o labio de un *kylix* de cerámica ática de figuras rojas. Pasta anaranjada. En el interior aparece la huella de una rama realizada en pintura blanca casi desaparecida. Al exterior ofrece una decoración de figuras rojas esquemáticas, una flor o palmeta.

22) Fusayola bitroncocónica. Pastas grises con desgrasantes de granulometría fina. Acabado exterior alisado.

23) Falcata de hierro, en muy buenas condiciones de conservación, excepto la zona de la empuñadura que se encuentra en mal estado. Las acanaladuras en la zona del puño pertenecen a la serie B; la zona media al tipo D y su punta se adscribe a la serie C, según la tipología sobre falcatas de F. Quesada (1997).

Se observa tres líneas de acanaladuras, que se presentan en abanico junto al puño, van paralelas en la zona media y se abren en abanico formando una D al comienzo del filo dorsal, hasta la punta fina. Las dos acanaladuras más cercanas al dorso, tiene una sección de 2 mm. de grosor, y una profundidad de 1 mm. Esta última dimensión es difícil de cuantificar debido a la corrosión que presenta la falcata. La tercera línea de acanaladura, situada hacia la zona media de la hoja, es más pequeña que la anteriores y se nota solamente a lo largo de la hoja.

El guarda basal, podría adscribirse al tipo C4 de la clasificación de E. Cuadrado (1989). La empuñadura se encuentra en parte perdida, encontrándose restos de un remache circular, junto a la guarda basal. La hoja, es en muy buenas condiciones, presenta filo en buen estado, aunque algo deteriorado por la corrosión, pudiéndose observar la práctica totalidad de las acanaladuras desde su inicio hasta la punta final de la hoja. Su ángulo axial es de 80º, lo que produce una falcata con una curva de hoja no muy pronunciada.

## NOTA

[1] Agradecemos al Dr. D. Ricardo Olmos las indicaciones dadas para el estudio de esta pieza.

## BIBLIOGRAFÍA


ABAD, L.; SALA, F. (1997): Sobre el posible uso cúltico de algunos edificios de la Contestania Ibérica. *Espacios y lugares cultuales en el mundo ibérico*, Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló, 18: 91-102.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1965): *La necrópolis ibérica de Las Madrigueras, Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Excavaciones Arqueológiacs en España 41, Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1976-78): La iberización en las zonas orientales de la Meseta. *Simposi Internacional Els origens del món ibèric*, Ampurias 38-40, Barcelona-Empúries: 93-156.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1986): Bronce Final y Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas. *Historia de España. I. Prehistoria*, Gredos, Madrid: 341-532.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M.; DÁVILA, D. (1995): El área superficial de los *oppida* en la Hispania "céltica". *Complutum*, 6: 209-233.

ALMAGRO-GORBEA, M.; MONEO, T. (1995): Un posible abrigo-santuario en Meca (Ayora, Valencia). *Homenaje a A. Mª Muñoz*, Verdolay, 6: 251-258.

ALMAGRO-GORBEA, M.; MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Real Academia de la Historia, Madrid.

ATRIÁN, P. (1977): *El yacimiento ibérico del "Alto Chacón" (Teruel). Campañas realizadas en 1969-70-71 y 1972*. Excavaciones Arqueológicas en España 92, Madrid.

AURENCHE, O. (1977): *Dictionnaire illustré multilingue de l'architecture du Proche Orient Ancient*. Lyon.

BELTRÁN, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel).* Monografías Arqueológicas IX, Zaragoza.

BISI, A.M. (1967): *Le stele puniche*. Roma.

BLÁZQUEZ, J.M.; VALIENTE, J. (1981): *Cástulo III*. Excavaciones Arqueológicas en España 117, Madrid.

BONDÌ, S.F. (1988): L'urbanistica e l'architettura. *I Fenici* (S. Moscati, ed.): 248-283.

BONET, H.; MATA, C. (1997): Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición. *Espacios y lugares cultuales en el mundo ibérico*, Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló 18, Castellón: 115-146.

BONET, H.; MATA, C.; GUERIN, P. (1986): Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels LLops (Olocau, Valencia). *Arqueología Espacial*, 9: 321-337.

BONET, H.; MATA, C.; GUERIN, P. (1990): Cabezas votivas y lugares de culto edetanos. *Verdolay*, 2: 185-199.

BRELICH, A. (1969): *Paides e Parthenoi*. Roma.

BRULÈ, P. (1987): *La fille d'Athènes. La religio, des filles à Athènes à l'époque classique. Mythes, cultes et société.* Paris.

BRULÉ, P. (1990): Retour à Brauron. Repentirs, avancées, mises au point. *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 16-2: 61-90.

BUNSINK, TH. (1970): *Der Tempel von Jerusalem*. Leiden.

CABRERA, P.; SÁNCHEZ, C. (1994): Importaciones griegas en el sur de la Meseta: Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. *Huelva Arqueológica*, XIII-I: 355-376.

CAQUOT, A.; SZNYCER, M.; HERDNER, A. (1974): *Textes Ougaritiques. I. Mythes et Légendes*. Paris.

CINTAS, P. (1947): Le sanctuarire punique de Sousse. *Revue Africaine*, 9: 1-90.

COARELLI, F. (1983): *Il Foro Romano. Periodo arcaico.* Roma.

DRETTAS, G. (1980*): La mère et l'outil*. Société d'Étude Linguistique et Anthropologie de la France, Paris.

DUNBABIN, T.J. (ed.) (1962): *Perachora.* Vol. II. Oxford.

DUMÉZIL, G. (1987): *Le religion romaine archaïque*. 2ª ed., Paris.

ESTEBAN, G. (1998): *Cerámicas a torno pintadas, Orientalizantes, Ibéricas e Iberorromas de Sisapo*. Calendas, Madrid.

ÉTIENNE, R.; LE DINAHET, M.T. (eds.) (1991): *L'espace sacrificiel dans les civilisations méditerranéennes de l'Antiquité*. Actes du Colloque tenu à la Maison de l'Orient, Paris

FAMÀ, M.L. (1980): L'area sacra con altare "a tre betili" di Solunto. *Sicilia Archeologica*, 13-42: 7-42.

FANTAR, M.H. (1970): *Eschatologie phénicienne punique*. Tunis.

FERNÁNDEZ CASTRO, M.C.; CUNLIFFE, B. (1988): *Excavations at Torreparedones 1988. The Guadajoz Project*. Institute of Arqueology, Oxford.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1966): *El Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). (Primera Campaña 1962)*. Excavaciones Arqueológicas en España 55, Madrid.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1988): El asentamiento ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real). *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, III, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: 359-369.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M.; HEVIA, P.; ESTEBAN, G. (1994): *Excavaciones arqueológicas en "La Bienvenida", Almodóvar del Campo (Ciudad Real). Sisapo I*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1984): *La cerámica de barniz rojo del Cerro de Alarcos. Primera campaña de excavación.* Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.

FLETCHER, D. (1965): *La necrópolis de la Solivella*. S.I.P. 32, Valencia.

GARCÍA BELLIDO, A. (1963): El lienzo megalítico del Artemisión de Saguntum. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 153: 301-305.

GUSI, F. (1997): Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el Levante de Iberia. *Espacios y lugares cultuales en el mundo ibérico*, Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló, 18: 171-209.

HEINRICH, E. (1982): *Die Tempel und Heiligtümer im Altem Mesopotamien. Typologie, morphologie und geschichte*. Berlin.

KARAGEORGHIS, V. (1982): *Cyprus from the Stone Age to the Romans*. Thames & Hudson, London.

KARAGEORGHIS, V. (1993): L'archéologie française et le Bronze Récent a Chypre. *Kinyras, L'archéologie française à Chypre*, Travaux de la Maison de l'Orient, 22: 81-89.

LAGRANGE, M.J. (1905): *Études sur les religions sémitiques*. Paris.

LAMB, W. (1956): Some Early Anatolian Shrines. *Anatolian Studies*, VI: 87-96.

LANCE, S. (1994): *Cartago*. Crítica, Barcelona.

LATTE, K. (1960): *Römische Religiongeschichte*. Munich.

LILLIU, G. (1959): Betilo. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale* II, Roma: 72-76.

LINDERS, T. (1972): *Studies in the Treasure records of Artemis Brauronia found in Athens*. Acta Instituti Atheniensi Regni Sueciae, series in 4º, XIX, Stockholm.

LOPEZ CASTRO, J.L. (1995): *Hispania Poena*. Barcelona.

LOSADA, H. (1966): *La necrópolis de la Edad del Hierro de Buenache de Alarcón, Cuenca*. Trabajos de Prehistoria, XX, Madrid.

LLOBREGAT, E. (1988): Un conjunto de templos ibéricos del siglo IV a.C. hallado en las excavaciones de la isla del Campello (Alicante). *Homenaje a Samuel de los Santos*: 137-143.

LLOBREGAT, E. (1997): LIlleta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant. ¿Fou un empòrion?. *L'Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): Estudios de la Edad del Bronce y época ibérica* (M. Olcina, ed.), Alicante: 13-20.

MANNEVILLE, E. DE (1939): Le bétyle de Malte. *Melánges syriens offerts a M.R. Dussaud* II, Paris.

MARGUERON, J.C. (1991): L'Espace sacrificiel dans le Proche Orient Ancient. En Étienne y Le Dinahet (eds.) (1991): 235-242.

MAZAR, A. (1980): *Excavations at Tell Qasile. I. The Philistine Sanctuary: architecture and cult objects*. QUEDEM 12.

MAZAR, A. (1992): Temples of the Middle and Late Bronze Ages and the Iron Age. *The Architecture of Ancient Israel from the Prehistoric to the Persian periods* (A. Kempinski y R. Reich, eds.), Jerusalem: 161-187.

MOSCATI, S. (1968): *Fenici e Cartaginesi in Sardegna.* Milán.

MOSCATI, S. (ed.) (1988): *I Fenici*. Bompiani, Milan.

NIEMEYER, H.G. (1996): *SEMATA. Über den Sinn griechischer Standbilder.* Hamburg.

NORDSTRÖM, S. (1967): *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante).* S.I.P. 34, Valencia.

OLMO, G., DEL (1981): *Mitos y leyendas de Canaan según la tradición de Ugarit*. Cristiandad, Madrid.

PESCE, G. (1961): *Sardegna Punica*. Cagliari.

PONS, E.; LLORENS, J.M. (1991): L'organització de l'espai domèstic de Puig Castellet. Lloret de Mar-La Selva. *Cypsela*, 9: 95-110.

PRITCHARD, J.B. (1978): *Recovering Sarepta, a Phoenician city*. Princeton.

QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.).* Monographies Instrumentum 3, Montagnac.

QUILICI, L. (1979): *Roma primitiva e le origini della civiltà laziale.* Newton Compton, Roma.

RAMOS, R. (1991-92): Los templos ibéricos de La Alcudia de Elche. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8: 87-95.

RAMOS, R. (1995): *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche.* Elche.

RAMOS, R. (1997): Vestigios cultuales en el templo ibérico de La Alcudia (Elche, Alicante). *Espacios y lugares cultuales en el mundo ibérico*, Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló 18: 211-227.

ROUILLARD, P. (1975): Las coupes attiques à figures rouges du IVe siècle en Andalousie. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI: 21-49.

RUIZ, A.; NOCETE, E. (1981): Un modelo sincrónico para el análisis de la producción cerámica ibérica estampillada en el Alto Guadalquivir. Granada. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 355-383.

RUIZ, A.; MOLINOS, A. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica, Barcelona.

SAKELLARAKIS, I. (1978): *Herakleion Museum Guide*.

SHAW, J.W. (1981): Excavations at Kommos (Crete) during 1980. *Hesperia*, 50-3: 211-251.

SHAW, J.W. (1989): Phoenicians in Southern Crete. *American Journal of Archaeology*, 93-2: 165-183.

STERN, E. (1984): Excavations at Tel Mevorakh (1973-76). II. The Bronce Age. *QUEDEM*, 18: 4-39.

TORELLI, M. (1984): *Lavinio e Roma. Riti iniciatici e matrimonio tra Archeologia e Storia*. Quasar.

TRÍAS, G. (1967): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia.

TUFNELL, O. (1940): *Lachish II: The Fosse Temple*. London.

TUSA, V. (1971): Selinunte punica. *Rivista di Archeologia e di Storia dell'Arte*, 18: 47-67.

TUSA, V. (1984): Nuovi rinvenimenti nell´area del santuario della Malophoros a Selkinunte. *Sicilia Archeologica*, XVII, 54-5: 11-15.

TUSA, V. (1988): Sicilia. En Moscati (ed.) (1988): 186-205.

VALIENTE, S. (1994): *Illescas. Excavaciones arqueológicas en "El Cerrón", Illescas (Toledo).* Patrimonio Histórico-Arqueológico de Castilla-La Mancha, Toledo.

VÉLEZ, J.; PÉREZ, J. (1987): El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas. *Oretum*, 3: 167-196.

VÉLEZ, J.; PÉREZ, J. (1994): El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas. *Arqueología en Ciudad Real*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 131-141.

VÉLEZ, J.; PÉREZ, J. (1999): Oretanos en la Meseta Sur. El yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas. *Revista de Arqueología*, 213: 46-55.

WHITE, D. (1967): The Post-Classical Cult of Malophoros at Selinus. *American Journal of Archaeology*, LXXI: 335-352.

WRIGHT, G.R.H. (1985): *Ancient Building in South Syria and Palestine*. 2 vols., Leiden-Koln.

WUILLEUMIER, P. (1939): *Tarente des origines à la conquête romaine*. Paris.

XELLA, P. (1987): *Archeologia dell'inferno. L'Aldilà nel mondo antico vicino-orientale e classico*. Essedue, Verona.

YON, M.; RAPTOU, E. (1991): Autels de Chypre. En Étienne y Le Dinahet (eds.) (1991): 167-173.